

En el homenaje del Dr. Oliver, científico, artista,  
poeta, soñador y gran corazón al servicio  
de la humanidad.

---

Con este encabezamiento y mi firma, debiera terminar este trabajo, mas queriendo su autora tomar parte aunque sea solamente espiritual en este hermoso acto, quiere anteponer a esta audiencia el retrato moral de la personalidad que va a honrar, o que está honrando honrándose ella misma.

Es el Dr. José R. Oliver una figura social que será siempre renuente a desaparecer mientras haya gratitud en los corazones, nobleza en el pensar y deber moral en el recuerdo ...cualidades que pertenecen al hondo sentir de un pueblo, pues es el hombre que se debe a todos, no a sí mismo.....

Siendo hijo de esta ciudad y habiendo convivido en ella todo el tiempo que le dejaron libre los vastos estudios que han hecho de él una verdadera personalidad multánime, pues la mayor parte de su vida ansiosa siempre de sabiduría le internaron en basílicas científicas de París, Barcelona y New York, es él el resultante de una conjunción sabia de tal manera desarrollada, que difícilmente podrán encontrarse en una misma persona los destellos de una educación pródiga en ambiente de luz y de fondo, destacándose por su natural cauce.

el valor interpretativo de un mérito singular.

Consecuente con nuestro propósito de desentrañar al maestro del posible olvido en que pudiera sumirle una desgraciada e incomprensiva indiferencia social, es por lo que estamos hablando de los varios aspectos de su vida basados en la verdad pura e inspirados en nobles y sinceras convicciones.

Ahora hablemos de su alma. Alma grande, abierta a todo lo noble y alto; siempre dispuesto su feliz dueño a coadyuvar a toda obra en la cual se necesite su valiosa colaboración pues jamás ha dado una negativa a quien demande su ayuda. El no conoce el monosílabo NO, sea cual sea la petición que se le plantee. Este mismo centro médico es el que puede responder con más elocuencia de mis asertos.

¡Nada menos que la historia de la Medicina, plasmada en frescos alegóricos!... ¡Cuántos meses largos de vigilia artística! ¡Cuánta paciencia heroica! ¡Cuántos paseos por los libros de ciencia y cuánta generosidad dada graciosamente...!

Detallar el mérito de la obra pictórica tiene que estar en el alma de sus moradores. DE nuestra clase médico-quirúrgica puertorriqueña incomparable, tal vez no igualada ya que es imposible ser superada por nación alguna dada la pequeñez de nuestro suelo, siendo hoy, Puerto Rico en esencia y en presencia una de las partes del mundo que puede ostentar una gran Catedral de la ciencia médico-quirúrgica, donde grandes de la ciencia dan su genio a la doliente humanidad.

En la Conferencia que ha de pronunciar el homenajeado disertará sobre el nervio de su gran obra; solo me resta por decir al terminar estos apuntes que nunca llegarán a la altura de sus merecimientos, que quiero felicitar a la sociedad de Arecibo por este tributo tan merecido y ya esperado...y por el orgullo de tener en la Casa del Médico plasmados en esos muros de ciencia y el saber, el alma entera del gran artista, José R. Oliver.

En Arecibo, y en 1951